

ESTEFANÍA BROGGI: “UN ANTES Y UN DESPUÉS EN LAS AULAS DE NUESTRO PAÍS Y DEL MUNDO”

Estefanía Broggi es una docente entrerriana, de la ciudad de Gualeguaychú. Cursó el profesorado en su ciudad natal en el Instituto de enseñanza media y superior “Olegario Victor Andrade”, se recibió en 2011 de profesora para EGB1 y 2. Y se ha capacitado principalmente en Alfabetización Inicial, Educación Sexual Integral y en Inclusión. Sus experiencias en escuelas públicas y privadas le permitieron vivenciar diversas realidades educativas y comprobar la influencia del entorno social en las trayectorias de cada niño y niña. Hoy en un marco de pandemia, donde la normalidad que conocíamos se desvanece, analiza la situación que se vive en el interior del país “Somos los docentes los que sostenemos el derecho a la educación” nos dice mientras comparte un poco de su mundo laboral profesional en este nuevo contexto educativo. Desde una mirada entrerriana enriquece el análisis de una de las áreas más afectadas de nuestro país, la educación “necesitaremos invertir muchos años para recuperar el tiempo perdido” nos dice.



Entrevistadora: ¿Cómo describirías tu trayectoria profesional en educación?

Broggi: Desde el inicio de mi trayectoria profesional trabajé en ambos turnos, por las mañanas en escuelas públicas y por la tarde en una escuela privada. Cada escuela brinda experiencias diferentes que, a mi entender, han enriquecido mi práctica a través de los años.

En la escuela privada soy titular, lo que me ha dado una estabilidad que en pública no he alcanzado desde hace 9 años. Esto, lejos de ser un reproche al sistema, me ha permitido recorrer escuelas rurales y urbanas, del centro de mi ciudad hasta la periferia, mostrando una gama de realidades muy diversas.

Actualmente me encuentro trabajando en dos escuelas urbanas, una pública a la que asisten alumnos de los barrios más carenciados de nuestra ciudad y estoy al frente de las áreas de Lengua y Sociales en 6to grado; y una escuela de gestión privada al frente de 3er grado, donde enseño las cuatro áreas, las familias que envían a sus niños a esta institución son de clase media baja que se esfuerzan por pagar una matrícula que les garantice un año lectivo sin paros ni marchas gremiales.

Me siento muy cómoda trabajando en ambas escuelas, estoy

muy acostumbrada al ritmo que requiere un doble turno y no tengo preferencia por ninguna porque les dedico el mismo tiempo, compromiso y empeño, no hago diferencia, defendiendo el derecho a la educación por sobre todas las cosas, porque cada niño y niña debe recibir una educación de calidad sin importar a qué escuela asista.

Entrevistadora: ¿Cómo es tu dinámica de enseñanza en la cotidianeidad, antes del brote pandémico COVID- 19?

Broggi: Mi dinámica de trabajo en el aula no es estática ya que los niños necesitan movimiento constante, y no sólo hablo de movimiento físico, se encuentra en constante transformación, adaptándose a las necesidades emergentes. Sin embargo, no es igual en ambas escuelas: los que trabajamos en “la pública” sabemos que, en la mayoría de los casos, lo que no se hace en el aula, en casa tampoco se hace. En cambio, en la escuela privada los padres piden que se les envíen tareas extra clases cómo se solía hacer en otras épocas dónde la calidad educativa de una escuela era medida por la cantidad de tareas que se enviaban para realizar fuera del horario escolar, cuestionan los contenidos dados y preguntan por los que, a su entender, están ausentes. En general comparan lo que sabe su niño con lo que sabe el hijo de alguien más. Porque no entienden de trayectorias, diseños curriculares o secuencias didácticas sólo están enfocados en que su hijo sea el mejor de la clase.

Si tengo que nombrar algunas estrategias de trabajo de forma general podría mencionar el trabajo grupal e individual, debates, análisis de videos o películas, investigaciones, experimentos o experiencias, salidas de campo, visitas a museos y viajes educativos. Partiendo en todos los casos de algún interrogante que sea significativo para mis alumnos para lograr el interés que se requiere al momento de aprender algo nuevo.

Últimamente se están incorporando muchos proyectos educativos donde relacionamos y articulamos contenidos y actividades con otras áreas del currículo (música, artes visuales, tecnología, inglés). En las dos escuelas trabajo con secuencias basadas en las unidades didácticas mensuales que organizan y distribuyen a lo largo del año los contenidos de la planificación anual realizada a partir del “Diseño Curricular de Educación Primaria de Entre Ríos”.

Entrevistadora: ¿Qué problemas se presentan con mayor frecuencia al momento de la enseñanza presencial?

Broggi: En cuanto a las dificultades a las que nos enfrentamos en la cotidianidad educativa tengo que dividir las en aquellas que involucran a los niños y a sus familias de aquellas que marcan la eterna deuda del estado con la educación.

Es una realidad indiscutible que el rol de la escuela ha sido desvirtuado por las necesidades sociales. El desprestigio del rol docente y la desvalorización de la educación han transformado a la escuela en un escenario donde la opinión y las demandas de las familias y agentes de la educación que no conocen en profundi

dad la realidad de la escuela, tienen más peso que la labor y el criterio profesional de cada docente en particular.

En el aula se puede percibir el desamparo que sufren algunos de nuestros niños por parte de sus familias. Las inasistencias reiteradas, la violencia naturalizada, la pobreza, el poco interés por aprender y la falta de compromiso con la educación formal, son algunos de los problemas más habituales.

Cuando hablo del poco interés por aprender me refiero a que si bien éste debe ser detonado por el docente, la experiencia me ha demostrado que algunos niños están atravesados por realidades tan complejas que no logran interesarse como los demás, están tan sumidos en sus propios intereses o necesidades y sienten que la escuela no vale la pena porque no comprenden su función y real importancia.

Cuando hablo de la eterna deuda del estado con la educación, me refiero a cuestiones que no dependen de las voluntades de padres, docentes y alumnos. Empecemos hablando de inclusión, docentes con una formación “común” educando a niños discapacitados. Yo soy defensora de la teoría de escuelas inclusivas y digo teorías porque al leer los documentos escritos sobre estos temas cualquier persona queda maravillada con lo que lee. Pero la realidad es que el estado sancionó una ley que permite a estos niños incorporarse a la escuela común y listo. Creó una figura que fue cambiando de nombre MOI; MOO; MAUX que deberían guiar a los docentes en el trabajo con estos alumnos, y en la realidad te encuentras con una maestra especial cada dos escuelas que por cuestiones lógicas no puede seguir la trayectoria de los alumnos a los que debe asistir.

Siempre cuestiono esto, ya que no entiendo por qué no se fusionan los profesados de educación común y especial. Se solucionarían todos los problemas de inclusión.

Hablemos de los edificios, viejas construcciones con grandes escaleras donde un niño con problemas motrices pasa 6 años en una escuela que no alcanza a conocer. Tenemos escuelas donde no hay Internet (en la que trabajo pusieron a fin del año pasado). Así puedo nombrar miles de cosas más, los pocos insumos, los pizarrones de antaño, el mobiliario en pésimas condiciones, salarios dignos que permitan a cualquier docente subsistir con un solo sueldo, capacitaciones gratuitas y estabilidad laboral para los agentes de la educación. Es vergonzoso que un docente deba esperar alrededor de 10 años para alcanzar su titularidad, en ningún otro ámbito laboral pasa algo similar.

Desde mi punto de vista el gobierno tiene una gran deuda con la Educación: un Sistema Educativo que muchas veces se contrapone a las nuevas realidades, una falta de inversión económica real y adecuada... el gobierno necesita “vivir” la escuela, “caminar” las aulas y los patios porque se toman decisiones trascendentales desde un escritorio, que resultan destinadas al fracaso desde un punto de vista práctico.

Entrevistadora: En este nuevo marco de pandemia ¿Cómo llevas adelante la tarea de enseñanza?

Broggi: La pandemia dejó en evidencia los problemas más serios que tiene Argentina en educación, los docentes negados a incorporar a sus prácticas nuevas tecnologías, las desigualdades sociales y la cantidad de adultos que tienen un escaso nivel académico. ¿Cómo llevo adelante mi tarea de enseñar? Como puedo: priorizando contenidos, reinventando estrategias, creando aulas virtuales, participando activamente en muchos grupos de WhatsApp, haciendo videollamadas, audios y videos explicativos, imprimiendo cuadernillos de actividades, muchas veces en hojas reutilizadas, para garantizar la continuidad a quienes no tienen conectividad, proponiendo trabajos flexibles en tiempos y en formas que garanticen la trayectoria individual de todos y cada uno de mis alumnos, todo esto utilizando mis propios recursos que comparto en la intimidad de mi familia. En este contexto de pandemia, somos los docentes los que sostenemos el derecho a la educación, aunque esto no se reconoce ni se visibiliza porque deja en evidencia las falencias y fragilidad de las políticas educativas.

Un gran desafío ha sido el trabajo consensuado con mis directivos y compañeros desde la virtualidad, descubriendo nuevas formas de comunicación y planificación de estrategias metodológicas que sienten las bases para dar continuidad a cada trayectoria en pos de una organización del ciclo lectivo 2021 incierto, que deberá ser organizado para recomponer los espacios inconclusos que inevitablemente dejará el año que transcurre.

Entrevistadora: ¿Qué problemas nuevos surgieron al momento de enseñar en el actual marco de COVID-19?

Broggi: Creo que el principal problema fue aprender a trabajar desde la virtualidad, tanto para los docentes, como para los alumnos y sus familias. Lo que implicó una irrupción de la escuela en la intimidad del hogar de todos los actores, a toda hora, todos los días.

FUE UN GRAN DESAFÍO PARA LOS DOCENTES ROMPER LOS AHORA VIEJOS PARADIGMAS Y PRECONCEPTOS, NUESTROS Y DE LOS ADULTOS ENCARGADOS DE LOS ALUMNOS, QUE SE HAN TRANSFORMADO EN EL NEXO PRINCIPAL ENTRE LA EDUCACIÓN FORMAL Y SUS NIÑOS. HAN TENIDO QUE COMPRENDER QUE LAS ACTUALES PROPUESTAS EDUCATIVAS NO SE PARECEN EN NADA A LAS QUE ELLOS RECIBIERON, QUE LAS INFANCIAS ACTUALES SON DIFERENTES A LAS QUE ELLOS VIVIERON.

Las familias se sintieron abrumadas por las demandas de los docentes y los chicos superados por tantas cosas escritas en un documento digital que nadie en su casa podía explicar. Los docentes desbordados por tener que explicar uno por uno a cada alumno y escuchar quejas de familiares y directivos. Teléfonos saturados de fotos de tareas y documentos de lectura. Problemas de com

patibilidad de archivos, de conexión a internet y de carencia de dispositivos. Familias que disponen de un solo celular para que todos los niños hagan sus tareas, familias sin dispositivos tecnológicos. Adultos incapaces de entender y explicar las actividades. Y los casos más graves, la falta absoluta de contacto con los alumnos o sus familias, algunos simplemente se perdieron en esta modalidad.

Entrevistadora: ¿Cambió tu concepto sobre la educación en este contexto pandémico?

Broggi: Antes de la pandemia visualizaba a la educación como “Triángulo Educativo” de Vygotsky o la versión mejorada “el Triángulo Didáctico” pero creo que en esta situación no es aplicable, ya que a sus componentes deberíamos agregar: familia, conectividad, recursos económicos, suma de voluntades, estados de ánimo, salud, habilidades académicas, entre muchos otros componentes.

Entonces digamos que hoy entiendo a la educación como un conjunto de estrategias metodológicas y didácticas tendientes al desarrollo de capacidades sociales, intelectuales, morales y afectivas para lograr la mejor versión posible de cada individuo.

Entrevistadora: ¿Qué fortalezas y debilidades puedes mencionar con respecto a las políticas educativas de nuestra provincia en este marco?

Broggi: En cuanto a lo que pienso sobre la política pública educativa a nivel provincial creo que se tomaron las decisiones correctas. Algunas un poco demoradas. Creo que las fortalezas son los recursos humanos, las personas que estamos en contacto directo y cotidiano con nuestros alumnos. Hay mucha gente comprometida que hace su trabajo maravillosamente, que se preocupa y ocupa y hablo de docentes, directivos y supervisores.

En cuanto a las falencias podría nombrar a aquellos que detrás de un escritorio toman decisiones sin conocer a nuestros “gurises” hablaban de clases virtuales cuando tenemos alumnos que no tienen siquiera un correo electrónico, no tienen internet, ni aparatos digitales para poder llevar a cabo la tarea. Primero se repartió el mismo cuadernillo en todo el territorio argentino cuando sabemos que cada provincia tiene su propio diseño curricular y que cada escuela tiene sus trayectorias únicas, después se le permitió al docente hacer su intervención pero al principio no tuvimos opción, lo que demuestra el desconocimiento de las realidades de cada jurisdicción.

Las evaluaciones y los informes sobre el avance de contenidos que exigieron me resultaron innecesarias: no encontré su razón de ser, entre colegas coincidimos en que este tipo de evaluación deja miles de interrogantes, casi imposibles de averiguar por el docente; ¿Las actividades son con o sin ayuda? ¿Realmente es realizada por mi alumno/a la actividad que le envió? ¿Cómo compruebo que realmente comprendieron? Entre otros tantos.

Entrevistadora: ¿Cómo pensás la enseñanza post-pandemia?

Broggi: Considero que la pandemia marcará un antes y un después en las aulas de nuestro país y del mundo. Quienes están a cargo de las decisiones deberán repensar la escuela que tenemos hoy y proponer nuevas formas de educar. Creo que la incorporación de las nuevas tecnologías empezará a ser parte de lo cotidiano. Y espero que la sociedad en general revalorice la educación institucionalizada y sobre todo a los docentes.

Pero no podemos pensar que esto sucederá de un día para el otro, necesitaremos invertir muchos años para recuperar el “tiempo perdido” y reestablecer la verdadera función de la escuela. No se trata sólo de contenidos, en la escuela se adquieren hábitos, se construyen valores, se aprende a ser críticos de la realidad y a formar parte de una sociedad cambiante, conscientes de que pueden tomar decisiones que pueden garantizarles el futuro que desean.